

Publicada desde 1968, Núm. 271
Septiembre 2021



En la Calle Recta



“Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos.
Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Proverbios 3:1-2)

ECR: Propone un diálogo sincero y abierto para examinar juntos las Escrituras, a fin de encontrarnos en Cristo, católicos y no católicos



En la Calle Recta

Edita

Fundación En la Calle Recta

Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Países Bajos
Tel: +31 55 3030090
E-mail: info@irs.nu
Website:
www.enlallerecta.es

Director

J.H. Seppenwoolde

Junta de dirección

ds. P.D. Teeuw (presidente)
G. Bouw (secretario)
J.W. Keuken (tesorero)
J. den Besten
W. Büdgen

Redactor jefe

Bernard Coster
E-mail:
bcosternl@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López
Carlos Rodríguez

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita.

Índice

Editorial	3
Cristo en el libro del profeta Ezequiel	4
Huir de la ira venidera	6
Evangelizar con Lucas	8
Noticias en la Calle Recta	10
Testimonio del coronel Domingo Medrano	12
La Creación de Dios.....	14
Pensamientos éticos.....	16
¿Qué está escrito en tu corazón?	18
Palabras de perdón y salvación	20
La primera oposición	23
El principio del evangelio.....	26
Tu voz irrumpe en el mundo.....	29
Oferta de libros	30

Diálogo y Testimonio: La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, ni en un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos trasladó a su luz admirable.

Texto bíblico: Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos. Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad, átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón. Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. (Proverbios 3:1-6)

Estar con Cristo

Algún tiempo atrás caminaba con un anciano, un hermano en Cristo que recién había conocido. Conversábamos de muchas cosas y nos pusimos en una banquita para descansar un poco. Me contó con una voz de gratitud que con sus 92 años el Señor le había sido muy bondadoso. Añadió “Ahora que mi vida está por acabarse, anhelo estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”.

¡Que grato fue oír ese anhelo profundo! Lo sentí de la misma manera. Estar con Cristo, de verdad es lo mejor de todo lo que podemos desear. Y no solamente al final de nuestras vidas, aun si estamos en la fuerza de la vida, siendo vigorosos. Ese deseo ferviente de estar con Cristo, esto empieza cuando hemos abrazado a Cristo por la fe, ¿lo ha experimentado también?

Pablo estaba “en estrecho” entre el deseo de estar completamente con Cristo, en su presencia eterna, y el quedarse aún un poco más para servir a los creyentes y para ganar aún más almas para Cristo. ¿Cuál es su deseo, querido lector? Oramos y esperamos que esta revista actual le sea de mucha bendición para profundizar su estar con Cristo, para permanecer en Él. Que el adagio de su vida también sea “para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

Termino dejándoles un “desafío”: lean detenidamente todos los artículos a la luz de la Biblia, revisando las citas bíblicas, meditando los pensamientos compartidos, orando que el Espíritu le muestre la verdad. Háganlo siempre mientras que se pueda. Por la obra del Señor será magnificado Cristo en nuestras vidas, sea que vivamos o que muramos.



CRISTO EN EL LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL

Recordamos que en estos artículos visitamos el Antiguo Testamento descubriendo lo que el gran comentarista bíblico Matthew Henry llamara “El hilo de oro de la gracia del evangelio”. Porque efectivamente un hilo conductor recorre las Santas Escrituras manifestando la gloria de Jesucristo como eje y núcleo del plan divino de salvación. Aunque velado en el A.T. por figuras, símbolos, tipologías, etc., será nuestro cometido dar con ellos, analizarlos y exponerlos con la mayor claridad posible.

Cuando Cristo mantuvo aquella conversación con los dos discípulos camino de Emaús explicándoles “desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, (y...) les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:7), sin lugar a dudas tuvo presen-

te el libro de Ezequiel. ¡Qué descripción tan maravillosa del Buen pastor hallamos en las palabras escritas por el profeta!

“Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia” (Ezequiel 34:15-16)

Pasados algo más de cinco siglos, Cristo mismo las predicó al pueblo, se las aplicó a sí mismo y las cumplió fielmente.

La predicación

La predicación de Ezequiel tiene lugar en Babilonia cuando el pueblo de Israel está viviendo un momento dramático de su his-



toria. Durante aquel tiempo Jerusalén fue conquistada y destruida. El juicio de Dios cayó sobre el pecador manifestando así la responsabilidad individual por medio de la cual el Señor juzga a cada uno por su pecado. Pero el corazón amante de Dios está lleno de gracia para con el pecador y por boca de profeta se anuncia al pueblo la intervención salvífica de Jehová.

En repetidas ocasiones el Señor nuestro Dios es presentado en las Escrituras bajo la figura del pastor que cuida, alimenta, conduce y protege a su rebaño. Ezequiel predicó acerca del momento en que Jehová mismo irá a buscar a sus ovejas (Ezequiel 34:11) y las apacentará por medio de un pastor que él levantará, “mi siervo David” (Ezequiel 34:23), en clara referencia mesiánica.

El evangelio de Juan capítulo 10 nos presenta a Jesucristo predicando al pueblo esta misma escritura. También entonces Israel vivía subyugado y una futura destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo vendrían como juicio de Dios por el pecado de su pueblo. Pero un profeta mayor que Ezequiel les predicaba recordándoles que la gracia de Dios no se ha acertado, que el buen pastor aún cuida de los suyos.

La aplicación

Jesucristo se aplica a sí mismo la figura del buen pastor. Así llega a decir: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen” (Juan 10:14) y... “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. (Juan 10:16). En este sentido, todo lo dicho anteriormente por Ezequiel respecto a esa figura del pastor en cuanto a que se trata de Jehová mismo y a la vez de “mi siervo David” se aplican a Jesucristo revelando tanto su naturaleza divina como su naturaleza humana.

Al aplicarse sobre sí la figura del Buen pastor, Jesucristo estaba señalándose también como el salvador de su pueblo. Más aun, el que dará su vida en rescate de su pueblo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11) Y de nuevo: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. (Juan 10:17-18)

La ejecución

Nuestro Señor Jesucristo no sólo predicó acerca del buen pastor y se identificó con la obra divina y humana que debía realizar, sino que la ejecutó. El apóstol Pedro escribirá en su primera carta universal refiriéndose a Jesucristo lo siguiente: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”. (1Pedro 2:24-25)

Jesucristo, con su muerte en la cruz del calvario y su posterior resurrección al tercer día, consigue la salvación de sus ovejas. Había venido a salvarlas y las salvó. En su momento, en el tiempo oportuno, esta salvación será eficazmente aplicada a cada una de ellas de tal forma que se hará realidad su promesa de que ni una de sus ovejas se perderá. Nadie las podrá arrebatarse de su mano. Así de omnipotente es este pastor y obispo de nuestras almas.

HUIR DE LA IRA VENIDERA

Estaba temblando y completamente aterro-
rizado. Los gritos dolientes de su hijo solici-
tando algún tipo de alivio se le hacían insu-
fribles. Primero fueron minutos, luego
horas, hasta llegar al hospital donde el niño
pudo ser atendido por un equipo médico de
urgencias. Finalmente, la morfina hizo su
efecto y el pequeño dejó de sollozar que-
dándose completamente dormido.

En ese momento Juan, su padre, reflexionó
acerca de los terrores del infierno. Había
leído en la Biblia que el infierno es un lugar
de condenación y tormento eterno. ¿Era po-
sible que existiera un lugar así, donde el do-
lor insufrible en cuerpo y alma se perpetua-
ra cada minuto, cada hora, sin posibilidad
del más mínimo alivio y perpetuarse para
siempre, eternamente? ¿Qué mente humana
hubiera sido capaz de imaginar jamás seme-
jante condenación para el pecador y presen-
tarla como la voluntad de Dios revelada a los
hombres?

Pensamientos semejantes a los de Juan han
sacudido la conciencia de muchos seres hu-
manos a lo largo del tiempo. ¿Por qué Dios,
siendo en esencia amor, tiene preparado un
castigo tan cruel para el hombre pecador?
¿Existe alguna explicación o se debería to-
mar la enseñanza bíblica del infierno eterno
como mera hipérbole? Siendo la Biblia la Pa-
labra de Dios y debiendo tomar sus enseña-
zas doctrinales con la literalidad correspon-
diente, se debe descartar inmediatamente
cualquier escaqueo metafórico y enfrentarse
a la realidad del juicio de Dios allí descrito.
Este juicio está basado en esencia en tres
realidades: La santidad de Dios, la justicia
de Dios y la perversión del pecado.

LA SANTIDAD DE DIOS

Sólo un bajo concepto de la santidad de Dios
puede provocar preguntas como las anterio-
res. Sólo un concepto errado de quién es

Dios hace que el hombre se atreva a juzgar
los designios divinos. Por eso se elevan tan-
tas voces en contra de ciertas doctrinas bí-
blicas que enfatizan la soberana decisión de
Dios en cuanto a sus resoluciones y decre-
tos. Dios es muy limpio de ojos para ver el
pecado. Dios es luz y ninguna tiniebla hay en
él. Dios no puede tener comunión con el pe-
cado. Su santidad exige una separación
eterna con todo lo que tenga que ver con el
pecado. La gloria está exenta de pecado. Si
Dios permitiese la entrada a la gloria de un
solo pecador ésta quedaría corrompida de
inmediato, porque el pecado contamina lo
que es santo. (si tocara aun los vestidos que-
dará contaminado)

LA JUSTICIA DE DIOS

El castigo es asunto de justicia. Si Dios no
castigara el pecado no sería un Dios justo,
no sería Dios en absoluto. Pero la justicia
aparece en la Escritura como un atributo di-
vino. Siendo Dios perfectamente justo no
tiene lugar la pregunta incrédula de: ¿obra
Dios con justicia cuando castiga con una
condenación eterna e infernal al pecador?
La respuesta es evidente: Dios es justo y
obra con justicia al condenar al pecador al
infierno. Pero ¿Porqué un infierno eterno,
porque un castigo semejante?

Esta pregunta se contesta por el principio de
proporcionalidad, principio necesario de la
justicia. Según sea la falta así es el castigo.
No se pena igual el robo que el asesinato.
Según el alcance y la consecuencia de la
transgresión así la pena y la condena. Es en
este sentido que una ofensa a un ser infinito
tiene un alcance infinito y debe ser penado
con un castigo igualmente infinito. La Escri-
tura advierte: Terrible cosa es caer en ma-
nos del Dios vivo. Pero precisamente porque
Dios es justo hay esperanza para el pecador



en la muerte sustitutoria de Cristo, pues si Cristo en la cruz paga por el pecador arrepentido, la justicia de Dios queda satisfecha y no demanda un nuevo pago al pecador perdonado por Cristo.

LA PERVERSIÓN DEL PECADO

El tercer concepto equivocado que tiene el hombre común es en relación a la maldad del pecado. ¿Por qué castigará tan duramente Dios una pequeña mentira, un pequeño robo, un mal pensamiento? ¿No sería suficiente con una pena temporal, una especie de purgatorio? Sólo se piensa así cuando no se comprende la perversión del pecado. Lo perverso del pecado no es tanto el daño que causa sino la intención que lo promueve. El pecado viene promovido por un corazón perverso que odia a Dios.

Por lo tanto, no se ha de ver el pecado como una simple maldad, no se trata de decir una mentira o cometer un pequeño robo. Se trata de un corazón y una mente perversa que se rebela contra Dios y se rebela hasta un extremo máximo. No solo se opone a Dios sino que quiere acabar con Dios. El pecador es alguien que no quiere que Dios reine en su vida en absoluto por lo que no sólo desobedece a Dios sino que desea echarlo de su vida.

HUIR DE LA IRA VENIDERA

La ira de Dios por medio de la cual ejerce juicio sobre sus criaturas tiene momentos temporales, escatológicos y eternos. Ya aquí y ahora, en esta vida, el juicio de Dios cae sobre la impiedad de los hombres. Al final de los tiempos el mundo entero será juzgado por Dios y dará justa retribución. Y por toda una eternidad el juicio de Dios será una realidad terrible sobre los impenitentes. Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo.

La llamada al arrepentimiento es una muestra más de la gracia de Dios hacia el hombre pecador. Dios ha levantado a sus siervos para advertir de las consecuencias terribles que arrastra el pecado sobre una humanidad caída que vive de espaldas a Dios, que no se preocupa por conocer su Palabra y mucho menos se ocupa en obedecerla. Este Dios de amor es fuego consumidor para los malvados que no se arrepienten y se rinden al señorío de Jesucristo quien está dispuesto a recibir en su reino a todo aquél que viene a él y darle vida eterna en lugar de condenación eterna.

Por lo que más quieras ¡Huye de la ira venidera!

LOS HECHOS CIERTÍSIMOS DEL EVANGELIO



Hace algunos años, en una entrevista televisiva hecha a un presidente de gobierno español durante una de sus legislaturas, éste citó unas palabras sacadas de la tercera epístola de Pedro... y se quedó tan panchito. Yo no daba crédito a mis oídos. ¡Pero si la tercera epístola de Pedro no existe, ni en la Biblia, ni como texto espurio en ningún lado!. Experimenté vergüenza ajena al ver que el presidente de mi país desconocía algo tan elemental.

Hace poco, en mi posoperatorio, estando en el hospital, el paciente que tenía como compañero de habitación, un hombre culto, me dijo con toda rotundidad que Jesucristo nunca había hablado del infierno en la Biblia. Yo me pregunté: ¿Pero qué Biblia habrá leído este hombre?. Menciono sólo estos dos casos, como pequeña muestra, del desconocimiento cultural y espiritual que muchos tienen acerca de la Biblia.

Bien, pues vayamos al grano. El propósito de esta sección de nombre: EVANGELIZAR CON LUCAS tiene el propósito de proveer

material para compartir de un modo sencillo el evangelio con otros mientras se estudia la Biblia.

En este sentido usaremos un documento que me parece fundamental para empezar a entender la Biblia. Se trata del primer tratado que escribió el médico e historiador Lucas, ese tratado ha venido a conocerse con el tiempo como el evangelio de Lucas.

Y comienza así:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelente Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lucas 1:1-4)

Bien, vayamos allá. Examinemos el verso 1: *“Puesto que ya muchos han tratado de po-*

ner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”

Este verso llama la atención sobre tres cosas: 1. La realidad de unos hechos acaecidos en el transcurso del tiempo, es decir de la historia. 2. Que estos hechos han sido ciertísimos. 3. Que muchos los han tratado ya de poner en orden.

Vamos a explicar esto.

En primer lugar, el narrador se refiere a: La realidad de unos hechos acaecidos en el devenir del tiempo, es decir en el transcurso del tiempo, por lo tanto, en la historia.

“la historia de las cosas” dice el texto.

Fijaros de qué forma tan sencilla, el historiador hace referencia a los hechos pragmáticos, diferenciándolos así de cualquier fantasía o leyenda. La mayoría de religiones por no decir todas, están fraguadas sobre leyendas, es decir no tienen fiabilidad histórica alguna, ni evidencias, ni pruebas. La religión judeo-cristiana está asentada sobre pruebas irrefutables acerca de la nación de Israel, un territorio físico existente como es Palestina, una ciudad real como Jerusalén, el templo, las profecías, etc. Y se perpetúa, en el nacimiento de la secta de los cristianos dentro del judaísmo con las históricas persecuciones de los creyentes llevados como espectáculo a los circos romanos para deleite del emperador y el público en general. Esto es indiscutible.

Y esto también nos lleva, de paso, al segundo punto. Nuestro texto dice: que estos hechos han sido ciertísimos

Lucas habla de *“las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”*.

Lo que se narra, pues, no son fantasías ni

leyendas, sino sucesos que han acaecido de forma completamente cierta “entre nosotros”. No hay el menor género de duda o falsedad en cuanto a la certeza de los hechos acontecidos en ese tiempo, en esa generación que aún está viva mientras Lucas escribe.

El tercer punto en este versículo es la referencia: a que ya muchos han tratado de poner en orden estos hechos.

Dice nuestro texto y así comienza el verso 1: *“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia”*

Lucas por lo tanto no es el primero ni el único que conoce y escribe acerca de los hechos que narra en este tratado. No se trata pues de un novelista o de un iluminado que se ha inventado o ha tenido una visión que luego plasma en una novela. Los hechos narrados por Lucas ya han sido comentados y descritos por otros autores, entendiéndose por ejemplo, un judío recaudador de impuestos para el imperio romano llamado Mateo que escribió el evangelio que lleva su nombre. Los evangelios conocidos como espurios o falsos, que efectivamente existen, fueron escritos posteriormente a este evangelio de Lucas y fueron desechados ya en su tiempo por no cumplir con la fiabilidad necesaria.

Bueno hoy dejamos aquí el comentario de la biblia y espero que sea de interés y de utilidad para tu vida, tal como le dijo el apóstol Pablo a Timoteo:

“desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”.

Que Dios te bendiga.

Queridos lectores:

La siguiente es una pregunta recurrente que se ha presentado a la mesa de redacción de la revista “En la Calle Recta” a lo largo de los años. Esta vez es Joaquín quien nos la expone en los siguientes términos:

Hola buenas tardes.

Quisiera preguntarles sobre lo de las imágenes de los católicos, que ellos hacen para venerarlas y respetarlas que no adorarlas, según me dicen ellos cuando hablo con alguno de ellos y según dicen ellos eso no se prohíbe en la Biblia.

Me dicen que saben perfectamente que son sólo representaciones, ya sean de Cristo o de sus santos.

Me dicen que a los santos (hombres y mujeres), que dieron ejemplo con su conducta de fe, no se les adora, se les respeta y admira por su entrega a Dios en buenas obras y fe. Me dicen que en lo del segundo mandamiento se refiere a ídolos, que no se puedan adorar e inclinar, tanto lo que esté arriba en el cielo (aves, la luna, las estrellas y demás), ni abajo en la tierra (personas, animales, objetos, etc.) ni en las aguas, ni debajo de la tierra (peces o cualquier criatura que viva en el mar u objeto que en ella este o cosa debajo de la tierra). ¿Como lo ven ustedes? ¿Se equivocan los católicos o tiene su argumento algo o toda la razón y tiene sentido?. Un saludo

Respuesta de E.C.R.

Querido Joaquín:

En primer lugar quiero darle las gracias por escribirnos.

Antes de contestar a su pregunta le ruego que considere la relación que usted mantiene con sus amigos católicos como una oportunidad para predicarles el evangelio que puede salvar sus almas antes que entrar en disputas doctrinales. Los católicos por regla general son buenas personas que piensan que irán al cielo porque no hace daño a nadie y porque intentan cumplir con los mandamientos de Dios y de la Santa madre iglesia. Este pensamiento es un gran error, contrario a la enseñanza de la Palabra de Dios, y que hace confiar a la gente en una salvación espuria. Si la gente se pudiera salvar por tales motivos, entonces no hubiera sido necesario que Cristo hubiese venido al mundo ni que nos mandase predicar el evangelio a todas las naciones, si se salvarían simplemente por ser buenas personas e ir a una iglesia.

Su pregunta es muy interesante y probablemente en un futuro no muy lejano debemos redactar nuevamente algún escrito en la revista donde exponer lo que la Biblia dice al respecto. De momento le comento lo siguiente.

Una mente depravada es aquella que inventa su propia forma de dar culto a Dios separándose de lo que él mismo ha estipulado en su palabra. DIOS QUIERE SER ADORADO EN ESPIRITU Y EN VERDAD (No en imágenes materiales o doctrinas falsas). Así lo enseñó Jesús hablando con la mujer samaritana en Juan capítulo 4.

En toda la Biblia jamás se ha presentado que se pueda dar culto a Dios por medio de las imágenes. Mucho menos rendir culto a las imágenes, es decir, inclinarse ante ellas, o lle-

varlas en procesión. Eso es abominación e idolatría. Por mucho que se quiera inventar una diferencia de palabras entre adoración y veneración el hecho es que les dan culto, se arrodillan y hasta les ruegan. Recorren kilómetros para ir hasta la imagen de una virgen en Lourdes, por ejemplo, para rogarles un favor (No pueden ir a otra más cercana porque esa imagen no es tan milagrosa). Todo esto no hace más que llevar a la gente a la superstición más aterradora.



Con razón dice el apóstol Pablo en su epístola a los Romanos: “ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén”. (Romanos 1:25).

El católico que rinde culto a las imágenes está rindiendo culto a los demonios porque detrás de cada ídolo hay un demonio. Dice de nuevo el apóstol Pablo: 1Co 10:19-20 “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”.

Por mucho que se quiera inventar una diferencia de palabras entre adoración y veneración el hecho es que les dan culto, se arrodillan y hasta les ruegan.

Es de nuevo terrorífico lo que enseña literalmente el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA en su punto 2683: *En relación a los santos en el cielo. “Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero.”*

Esta enseñanza contradice directamente la Palabra de Dios que enseña en 1Timoteo 2:5 “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (No un Jesucristo de madera)

Además ¿Adoran o no adoran la hostia consagrada y la sacan a pasear en procesión? ¿Es adoración o veneración? ¡Es adoración según enseña Roma! Que no le engañen.

Como le decía al principio es necesario predicar a los católico-romanos el evangelio porque es poder de Dios para salvación y luego instruirlos en la enseñanza de la Palabra de Dios.

Saludos cordiales.

DIOS MIO... TEN MISERICORDIA DE MIS HIJOS.

Testimonio acerca del teniente coronel Domingo Medrano Cardona y familia. (Cochabamba, Bolivia. año 1958 Foto familiar)

Traemos este testimonio a nuestras páginas porque el ruego de este padre es el fiel reflejo del corazón amante de tantos padres por la salvación de sus hijos.

El testimonio nos lo cuenta Ruth, una de sus hijas:

“El coronel Domingo Medrano tomó una pesada carga sobre sus hombros al haber traído tantos hijos al mundo. Este varón entendió su enorme responsabilidad y entonces comenzaron sus ruegos a Dios en quien él

confió, para el cuidado de todos los suyos. Recuerdo una vez cuando llegamos a Bolivia y nos alojamos en la Chimba, una mañana temprano me desperté para ir al baño que estaba fuera de la casa grande, esto era antes de que existiera el local, cuando de pronto miré y vi algo que nunca olvidaré, vi al papito cerca en la esquina del garaje, tirado doblado en tierra, derramando su alma a Dios, clamando seguramente por los suyos.

Años más tarde construyeron el local y la hermanita Nohemi me contó que se había ido a vivir un tiempo a la Chimba. Aquí su testimonio: “Recuerdo una mañana temprano me levanté para ir al baño, serían





como a las cinco o seis de la mañana, cuando salí de la casa Grande y me pareció escuchar sollozos de alguien. Cuando me percaté de que el llanto venía del local, me acerqué a la puerta que estaba cerrada, puse mi oreja, mi oído contra la puerta para escuchar lo que estaba pasando, entonces pude oír claramente la voz y los gemidos angustiosos del papito que decía: “Dios mío ten misericordia de mis hijos, Dios mío ten misericordia de mis hijos, de mi familia”. Era tan lastimera su oración que conmovida me retiré y me fui al baño”.

A pesar de los sufrimientos que hemos soportado como familia a causa de la propiedad de la Chimba fue ahí que derramó su alma en oración papito por lo que creo que Dios tiene un propósito en medio de esta situación problemática y traerá salvación al resto de la familia. Domingo y Lourdes estaban muy conscientes y nos pusieron en

las manos de AQUEL que todo lo puede. Ahora entiendo que cada miembro de esta familia tiene el privilegio y la responsabilidad de haber escuchado el Evangelio por medio de nuestros padres que lejos de ser perfectos supieron valorar lo Grande que recibieron. Papá Domingo primero escuchó de su mamita Celia sobre el Amor de Dios y la Fe en Él, lo cual le ayudaría a sobrevivir los tres terribles años en la guerra del Chaco. Las primicias de su testimonio fueron la conversión de la mamá Lourdes y la abuelita Ricarda, mujeres bellas.

El destino de nuestra familia sólo lo conoce el Señor y todo está bajo su control. Las oraciones de los “viejitos” no han caído en tierra, ni han sido en balde, darán pleno resultado a su debido tiempo. Dios tenga MISERICORDIA de todos los componentes de esta familia, que ninguno se pierda. AMEN.”

Conocer a Dios 16

La Creación de Dios

Después de distinguir el NOMBRE y los Nombres de Dios, su Ser Trino, su vida, su Consejo y sus atributos, empezaremos ahora con la investigación de las obras de Dios, que se atribuyen al Padre, que son la creación y la providencia. Meditamos en la creación de Dios, no para conocer a ella misma - este propósito tienen las ciencias, la historia, el arte y la tecnología - sino para conocer a Dios como Creador. Luego, como propósito secundario, pensamos en la creación de Dios para orientar las mismas ciencias, la historia, el arte y la tecnología.

Repetimos: toda la revelación es revelación del NOMBRE de Dios, por Dios mismo y, a continuación, toda la fe es conocimiento del Nombre y es santificación del Nombre. De ahí que también las obras de Dios revelen su Nombre:

Por la creación conocemos a Dios como Creador.

En la relación con el hombre Dios se hace conocer como el Legislador Soberano y Padre.

En relación con el hombre caído se hace conocer como el Juez, Sostenedor y Salvador.

Teología revelada o teología natural

La teología natural, que es la que quiere conocer a Dios por medio de la naturaleza, la razón y la historia, concluye a base y por medio de ellas que hay un creador. Es decir, para la teología natural la creación es la revelación definitiva de Dios. La fe de Israel y la fe de la iglesia, sin embargo, conocen a Dios primeramente como el Dios del pacto, el Salvador de su pueblo y, después,

lo confesamos como Creador. Dice el Credo Apostólico: *Creo en Dios Padre - el Padre de Jesucristo - todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

Resulta que primeramente creemos en Dios como Padre y luego en Él como Creador. Además, no creemos en la creación, sino en el Dios Creador. Esta fe en el Creador define el mundo y el universo, el cielo y la tierra, como obras de Dios. Cuando luego investigamos lo que experimentamos de esta fe en la realidad empírica y diaria, no consultamos la ciencia, como si ella podría decidir qué experiencias con Dios fuesen auténticas y fidedignas, sino el testimonio bíblico. Este testimonio determina si nuestra percepción de la creación corresponde con la suya.

La creación define al ser humano como criatura de Dios y el universo como el espacio creado por él. Nuestra relación con otras personas también se determina por la comprensión de que Dios es el Creador de todos. Que todos somos iguales delante de Él. Igualmente, nuestra relación con todas las cosas creadas, la flora y la fauna, que forman nuestro medio ambiente, dependen de la comprensión de que Dios es el hacedor y propietario de todas las cosas, que concede el derecho a existir a todas ellas.

El tema de la creación

La creación en la Biblia no es un tema autónomo, sino parte de la doctrina de Dios y de la doctrina del hombre. Afirma la vida y los atributos de Dios: su amor y buena voluntad, sabiduría y poder y su eternidad y por eso es motivo de alabanza, de confianza y también de temor del Señor.

La Biblia se limita a mencionar - en los diferentes pasajes con más o menos detalles

- el hecho de la creación y nunca da una explicación definitiva del cómo de ella. El verbo veterotestamentario principal para crear, que ya encontramos en Génesis 1.1, sólo aparece con el Nombre de Dios y nunca señala alguna materia prima. Esto confirma la idea de que sólo Dios puede crear y a la vez indica que es una creación de la nada.

Reconocemos que la ciencia puede y debe investigar la creación de Dios. Puede afirmarla, pero no puede negarla, porque Dios nunca puede ser objeto de la investigación científica, porque Él mismo no forma parte de la creación.

Creación en la Biblia

Aparte de Génesis 1 y 2, varios pasajes en el Antiguo y Nuevo Testamento confiesan y alaban la creación de Dios y la explican según la cosmovisión del tiempo. En el Anti-

guo Testamento son los Salmos 8; 19.1-6; 74.13-17; 89.11-12 y sobre todo el Salmo 104, que es un himno completo de la creación, en que reconocemos los seis días de Génesis 1. Luego Job 26.12-13; 38; 39; Proverbios 3.19-20; 8.22-31 e Isaías 51.9-11. En el Nuevo Testamento son Lucas 3.38; Marcos 10.6-8; Hechos 17.26; Romanos 1.18-20; 1Corintios 6.16; 11.8,12; Hebreos 11.3. Y como conclusión de toda la revelación bíblica, el libro de Apocalipsis la confirma por la perspectiva y la promesa de una tierra nueva y cielos nuevos (Apocalipsis 21; 22.1-5).

Para formular lo que creemos como cristianos de la creación hemos de estudiar todos los textos del Antiguo y Nuevo Testamento que tratan de ella. No podemos basar la doctrina de la creación solamente en Génesis 1 y 2.



La relevancia de la ética del Reino

Estudiamos en los artículos anteriores la ética del evangelio de Jesucristo, que encontramos resumida en el Sermón del Monte de Mateo 5-7. Propusimos una comprensión espiritual y a la vez realista de la ética del Sermón del Monte, entenderla como gracia y como desafío espiritual y práctico para protegerla contra diversas formas de infravaloración y supervaloración.

La valoración del Sermón del Monte en el catolicismo y el protestantismo histórico

En la tradición católica la relevancia de la ética del Reino se redujo al clero y los monasterios. Sólo creyentes que optaban por la vida monástica podían cumplir la justicia mayor, por medio de tres virtudes principales, pobreza, castidad y obediencia. Este concepto ascético de la ética del Reino, genera dos tipos de cristianos a base de una moral diferente, clérigos y laicos.

El protestantismo histórico, por su idea pesimista de la santificación, duda de la aplicación práctica del Sermón del Monte en la vida diaria. Limita su vigencia a la vida espiritual y espera su aplicación al final de los tiempos, con la restauración de todas las cosas. Por su eclesiología (doctrina de la iglesia) igualmente pesimista, el protestantismo histórico duda también de la posibilidad de practicar sus valores en la iglesia. La consecuencia de este escepti-

cismo con respecto a la aplicación práctica del Sermón del Monte ha sido cierta indiferencia moral, hasta la justificación de estructuras de injusticia, como la iglesia de poder, las guerras, la explotación de los obreros, el colonialismo y la esclavitud. La crítica de esta estructura fue excepcional durante varios siglos.

La resignación con respecto a los requerimientos del Sermón del Monte en el protestantismo histórico, se corrigió parcialmente por la idea de que el Sermón es una intensi-



ficación de la ley, que acusa y condena en el nombre de la justicia mayor, para intensificar la conciencia de pecado. Según esta comprensión, Jesús no enseña una conducta moral, que uno debe cumplir, sino exige una perfección que nadie puede cumplir. De esta manera intensifica el llamamiento a arrepentimiento y fe en Él mismo, como personificación de la justicia mayor.

La comprensión radical del Sermón del Monte

Hay otras tendencias más optimistas en el protestantismo, que defienden una comprensión práctica del Sermón del Monte en el sentido de perfección personal y salvación del mundo, por medio de una mejora moral. Ejemplos de esta comprensión práctica son:

- El protestantismo radical y utópico (anabaptismo, menonismo, tolstoísmo, evangelio social, teología de la liberación) durante los siglos ha defendido un cristianismo de pobres, pacifista y antigubernamental, criticando las iglesias acomodadas. Los radicales convertían el Sermón del Monte en un programa político y social y la iglesia en una banda de Gedeón para realizar el Reino en la historia, como una comunidad santa.
- También la teología liberal del siglo XIX se sirvió del Sermón del Monte para justificar su definición moralista del cristianismo. Enseñó que el Reino de los Cielos consiste en la realización gradual y progresiva de paz y de justicia en este mundo. Todos los que colaboran para establecer esta paz y esta justicia, sean cristianos o incrédulos, son ciudadanos del Reino. En la teología liberal las promesas se absorben por completo por la ley, el evangelio por la ética. Es una teología que armoniza todas las partes de la Escritura que se pueden eliminar, con este moralismo y elimina lo que no se puede

armonizar.

Los evangélicos y su comprensión del Sermón del Monte

Una tercera tendencia, la más frecuente en el mundo evangélico, combina elementos de la interpretación espiritual del protestantismo clásico con elementos de la ética del cristianismo radical. Reconoce que el Reino de los Cielos es una realidad escatológica y que los valores del Reino son espirituales, no obstante, desea efectuar en la iglesia el mensaje moral práctico que el Sermón del Monte indudablemente tiene.

Lo define como una *ética interina*, unas prescripciones morales que sirven como orientación en el tiempo *corto* entre el ahora y el escatón (fin de los tiempos). No es ninguna ética general para todo el mundo, sino una para los discípulos. Es el programa de *una iglesia como Jesús la quería*, la de *una comunidad de contraste*. Esta interpretación corre dos peligros: (1) por definir el Sermón del Monte *como ética especial* lo separa del evangelio, (2) y estimula el elitismo moral de los cristianos que es un obstáculo de la recepción del evangelio como promesa de salvación para pecadores.

Finalmente

El Sermón del Monte es una elaboración amplia del mensaje de Jesús que se llama el Evangelio del Reino. Como evangelio es poder de Dios para salvación y ejerce este poder convirtiendo a los incrédulos en discípulos. Su moralismo también es evangélico porque despierta y resucita hambre y sed de justicia. Es el mensaje de la justicia mayor como promesa y como reto espiritual y práctico, que consiste en el cumplimiento de la voluntad del Padre y que se efectúa en la imitación de Cristo, es decir en obediencia y fe en el camino de la cruz y de la resurrección.

¿Qué está escrito en tu corazón?

Compararemos en este artículo cuatro textos que tratan del corazón del hombre, dos del Antiguo y dos del Nuevo Testamento. Preguntamos; ¿qué está escrito en tu corazón? ¿Cuáles son nuestros motivos más profundos? ¿Qué es lo que queremos realmente?

Jeremías 17.1

Probablemente, el profeta Jeremías ha conocido las costumbres de los pueblos gentiles de hacerse tatuajes en el cuerpo. Parece que la Torá, la ley del Antiguo Testamento, los prohíbe (véase Lev.19.28; 21.5; Deut. 14.1; Jeremías 16.6), pero también es posible - no estamos seguros de esto - que Israel ha imitado, juntamente con la idolatría, la cultura de los tatuajes. Sin embargo, Jeremías 17.1 no denuncia el grabar palabras o imágenes en la piel de la mano, del brazo o del cuerpo, sino algo mucho más grave. El de tener *grabado, con pluma de hierro, con punta de diamante, el pecado en la tabla, la superficie del co-*

razón. Resulta que el profeta se refiere a la idolatría, el servicio a Baál y Ashera, los dioses de la fertilidad.

El profeta advierte que la idolatría no es una tradición inocente. No es algo folclórico, como piensan muchas veces los turistas de nuestro tiempo, que visitan templos y que participan en ritos mágicos aparentemente inocentes.

La idolatría es una cosa del corazón. Revela lo que hay en el corazón: los motivos y las aspiraciones más profundos. ¿Cuáles son? Creo que podemos decir: la idolatría que está grabada en nuestro corazón es la búsqueda de suerte y de felicidad. Tal vez que ya no nos ocurre la idea de atribuir poder a estatuas e imágenes como en el Antiguo Testamento - aunque vivimos una vuelta de ritos y cultos paganos -, no obstante, nuestra idolatría es la de la felicidad. Nuestro corazón idólatra desea y anhela inmediatamente suerte, felicidad y éxito, sin contar



con Dios. Hacemos todo para ser felices, para tener suerte. Está *grabada* esta idolatría de la felicidad en nuestro corazón, *con pluma de hierro, con punta de diamante*.

Jeremías 31.33

Los dos capítulos de Jeremías 30 y 31 contienen las promesas más grandes del libro en cuanto a un futuro nuevo. Una de estas promesas es que Dios hará un pacto nuevo con su pueblo. El pueblo en el futuro de Dios ya no podría olvidarse del pacto, porque el Señor iba a dar su ley - la constitución del pacto - en su interior. Grabaría la ley, el conocimiento de su voluntad, en su corazón. La ley ya no hablaría desde fuera al pueblo, sino desde dentro. La voluntad del Señor dominaría el querer y el hacer. La ley se convertiría en el motivo más profundo. Uno que tiene la ley en el corazón ya no puede perseguir la propia felicidad, sino solamente la voluntad del Señor.

Hechos 15.9

En Hechos 15.9 los apóstoles discuten la pregunta si los gentiles pueden ser sin más discípulos del Señor Jesús. ¿No es que deben ser circuncidados previamente? La respuesta es negativa. Los gentiles, griegos, romanos, hispanos y quienes sean, pueden ser discípulos del Señor Jesús, porque - esta es la observación que hacen los apóstoles - tienen sus corazones purificados por la fe. Ya no tenían que sujetarse a ritos de purificación, como prescribía la ley judía. La fe en el Señor Jesús, cuya sangre limpia de todo pecado, había purificado su corazón. Antes la idolatría y otros pecados estaban grabados en la tabla de sus corazones, pero la sangre de Jesús, activa en sus vidas por la fe, los había expiado.

2Corintios 3.2,3

¿Y qué está escrito en el corazón purificado por la fe? El apóstol Pablo contesta esta pregunta. Los creyentes de Corinto son una



carta de Cristo. Cristo encomienda por medio de ellos el ministerio de Pablo como auténtico. A continuación, Pablo añade detalles a la figura, diciendo que fue escrita esta carta, no con tinta, sino con letras vivas, letras que representan al Espíritu Santo. No en una tabla de piedra, sino en las tablas de corazones humanos. ¿Cuál es el contenido de la carta de Cristo? No puede ser otra cosa que la fe. La fe que ha purificado el corazón, también llena el corazón de contenido, sentido y propósito.

Finalmente

El profeta Jeremías señala la idolatría grabada profundamente en nuestro corazón. A la vez espera un futuro en que el pueblo de Dios tendrá, en lugar de la idolatría, la ley del Señor grabada en el corazón. El Nuevo Testamento observa el poder de la fe, que purifica los corazones de todo pecado. Esta misma fe da contenido nuevo al corazón. Nuevo ánimo, nuevos motivos, nuevas aspiraciones.

PALABRAS DE PERDÓN Y SALVACIÓN



El juicio amañado, la tortura, la cruz y la muerte del justo Jesús de Nazaret son el acontecimiento más espeluznante y asombroso que jamás haya tenido lugar. Aquel por medio del cual el mundo fue hecho, vino al mundo, pero el mundo no le conoció. Hizo morada entre los hombres; nació, vivió y murió entre ellos. Ellos en su ceguera, no pudieron contemplar su belleza, ni le desearon. En su nacimiento no hubo lugar para él en su aldea. Herodes le quiso sacrificar. Y toda aquella enemistad fue creciendo y apuntando hacia una cruz, como climax de la fijación y odio hacia su persona. Una y otra vez, sus enemigos buscaron y anhelaron su destrucción. Hasta que sus deseos homicidas encontraron satisfacción. Los que le juzgaron y se burlaron de él, no hallaron en él culpa alguna, y a pesar de ello, le condenaron junto con la multitud: ¡Crucifícale!

El Salvador clavado al madero. Levantado, en silencio. Sus pálidos labios se mueven: ¿está pidiendo misericordia? ¿entonces qué hace? ¿está maldiciéndolos?, no. Está orando, intercediendo por sus enemigos: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Lucas 23:34

El ministerio de la oración

La primera de las siete palabras de la cruz, le presentan en una actitud de oración. Su ministerio público comenzó en oración (Lc.3:21), y aquí vemos como finaliza de igual manera. ¡Nos ha dado ejemplo! Aquellas manos que ministraron a los enfermos, están ahora clavadas a la cruz. Aquellos pies que caminaban mostrando y buscando hacer misericordia, están sujetos ahora al cruel madero. Ahora que, aquellos, sus discípulos y apóstoles, a los cuales había instruido, han huido cobardemente ¿qué puede hacer? ¿en qué se puede ocupar? Pues, en el ministerio de la oración ¡Qué gran enseñanza para nosotros!

Mientras puedas orar, seguirás siendo increíblemente útil para Dios, y su Iglesia. ¿Quién sabe? Si ahora serás más útil y conseguirás más que en el pasado, si dedicas tu tiempo al ministerio de la oración. Si estás tentado a dejar de orar, recuerda a tu Salvador. El oró, oró por otros, oró por los pecadores, incluso en sus últimas horas. Orando por sus enemigos, nos haya dado Cristo un ejemplo de cómo tratar a aquellos que nos hacen daño y nos odian. Sino también el no considerar a nadie excluido,

o más allá del poder de la oración. Si Cristo oró por los que le daban muerte, nosotros podemos hacerlo igualmente por aquellos consideramos lejos de la gracia. ¡No perdamos nunca la esperanza!

La eficacia de la oración

La respuesta a esta oración la vemos claramente en la conversión de las tres mil almas en el día de Pentecostés. Si leemos Hechos 3:17, notamos que el apóstol dice: "Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes." Pablo usa la palabra "ignorancia", la cual corresponde con lo dicho por el Señor "...no saben lo que hacen.". Aquí encontramos por lo tanto la explicación para la conversión de estos tres mil. No fue la elocuencia la que los convenció, sino la oración del Señor. Lo mismo sucedió con nosotros.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" Juan 17:20.

UNA PALABRA DE SALVACIÓN

"Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lucas 23:42-43)

La segunda palabra de Cristo en la cruz fue una respuesta a la petición del ladrón moribundo. No fue accidentalmente que el Señor de gloria fuese crucificado entre dos ladrones. No existen tales accidentes en el mundo gobernado por Dios. Y mucho menos los habría en conexión con el día y evento central de la historia de la humanidad. No, Dios supervisó cada detalle. Desde la eternidad Él había decretado, cuando, dónde y con quién, su Hijo moriría. Nada fue dejado al azar, o al capricho del hombre. Todo lo que Dios había decretado vino a suceder exactamente como Él lo había ordenado, y nada sucedió a menos que Él lo hubiese propuesto desde la eternidad. Cualquier cosa que el hombre hizo fue simplemente según la mano y consejo de Dios: "...para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera." (Hch.4:28)



Cuando Pilato dio órdenes para que el Señor Jesús fuese crucificado en medio de dos malhechores, sin saberlo, estaba ejecutando el decreto eterno de Dios y cumpliendo Su palabra profética. Setecientos años antes de que este gobernador romano diese la orden, Dios ya había declarado por medio de Isaías que su Hijo: “...fue contado con los pecadores”. (Isaías 53:12)

Los dos malhechores fueron crucificados al mismo tiempo y estaban a igual distancia de Jesús. Ambos le vieron y oyeron durante aquellas seis horas fatales. Ambos eran culpables y sufrían a causa de su pecado, ambos estaban a las puertas de la muerte y ambos necesitaban desesperadamente el perdón. Aun así, uno de ellos murió en sus pecados, murió como había vivido - endurecido e impenitente; mientras que el otro se arrepintió de su maldad y creyó en Cristo, rogando misericordia y fue al paraíso. ¿Cómo podemos entender esto sino por medio de la soberanía de Dios?

Hoy en día vemos lo mismo. Exactamente bajo las mismas circunstancias y condiciones, uno es movido y el otro permanece endurecido. Bajo el mismo sermón, uno escucha con indiferencia, mientras al otro le son abiertos sus ojos para ver su necesidad y su voluntad para buscar la misericordia de Dios. A uno el evangelio le es revelado y para el otro permanece oculto.

¿Cómo podemos explicar el hecho de que este ladrón moribundo tomara a un hombre sufriente, sangrante y crucificado por su Dios? No puede explicarse sin la intervención divina y una obra sobrenatural. Su fe en Cristo fue un milagro de la gracia.

Es igualmente remarcable que la conversión del ladrón tuvo lugar antes de que tuviesen lugar los fenómenos sobrenaturales de aquel día. El rogó “...acuérdate de

mí...” antes de las tres horas de tinieblas, antes del grito triunfante “consumado es”, antes de que velo del templo se rasgase en dos, antes de la tierra temblase y antes de la confesión del centurión: “Verdaderamente, este era el Hijo de Dios”

Dios quiso escoger a este ladrón bajo las más desfavorables condiciones para que ninguna carne se gloríe en su presencia. Dios deliberadamente preparó todo ello para enseñarnos que “la salvación es del Señor” y no magnificar lo que el hombre pueda hacer en detrimento de la obra divina, para enseñarnos que cada conversión genuina es el producto directo de la obra sobrenatural del Espíritu Santo.



LA PRIMERA OPOSICIÓN

Después de sucedido el Día de Pentecostés, tras la poderosa predicación de Pedro y el tremendo crecimiento de la primera iglesia, podríamos pensar que nada podría detener a esta iglesia. Y si añadimos el espléndido compañerismo de los miembros de la primera iglesia, su profunda devoción a Dios y su amorosa generosidad de unos con otros, la ecuación está completa. Pero la vida no es tan sencilla. La ley de la "acción - reacción" o "causa - efecto" no solo se aplica en el campo de la física, sino también en las relaciones humanas. *"Si a mí, me han perseguido, también a vosotros os perseguirán"*, dijo Jesús a sus discípulos la última noche víspera de la crucifixión (Juan 15.20). Los dirigentes que habían condenado a muerte a Jesús tenían ahora que actuar nuevamente para suprimir esta "herejía", o tendrían una situación peor que la que cuando Jesús estaba predicando.

El milagro

Pedro y Juan iban al Templo a orar. Nos sorprende la continuidad con lo viejo, pues no se rompe radicalmente con el judaísmo, sino todavía se observa fielmente las viejas formas de adoración. Aunque, por otro lado, había apariencia de nuevo.

En la *"Puerta La Hermosa"* del Templo se sentaba un cojo que pedía limosna. El pediguño tenía más de cuarenta años (4.22), y probablemente había sido traído diariamente al Templo durante muchos años. Era conocido de la gente y rápidamente reconocido (3:10). Cojo de nacimiento (3:2), su padecimiento no era imaginario, y da la impresión de estar tan desesperado, que había perdido toda esperanza de curación. Pedro tomó la mano del hombre y le levantó sobre sus pies (3:7). Los pies y las rodillas del hombre fueron sanados inmediatamente (el interés médico de Lucas está

claro) (3:7). Pudo caminar al instante (3:8). Se fue al Templo a alabar a Dios, saltando por todas partes y caminando de aquí para allá (3:8). La gente lo veía, lo reconocía, y se llenaba de asombro (3:9-10).

Pedro predica otra vez

La multitud reunida ante el pórtico de Salomón (3:11) ofreció el escenario para el segundo sermón de Pedro, que consta de dos secciones: el milagro fue hecho por el poder de Jesús. (3:11-16) y: la cómplice ignorancia homicida del pueblo, de la que ahora pueden arrepentirse (3:17-26)

Primero, Pedro rechazó todo crédito personal por el milagro (3.12). No fue el poder ni la piedad del apóstol lo que habían obrado la curación, fue Jesús (3:16) quien había sido glorificado por Dios (3.13). Segundo, los eventos históricos son la base de la fe y doctrina apostólica: Jesús, a quien vosotros entregasteis y rechazasteis, cuando Pilato había decidido liberarle, pedisteis que os liberaran a un asesino (Barrabás), vosotros matasteis al Autor de la vida, Dios le levantó de los muertos, nosotros somos testigos (3:13-14). ¡Los apóstoles no creyeron en la Resurrección debido a que esto era un artículo de fe; se convirtió en un acto de fe



porque habían visto al Señor resucitado! Tercero, había una aplicación personal clara. Los dirigentes y el pueblo, que actuaron en ignorancia, ahora pueden arrepentirse y recibir el perdón (3:19). Pedro trata de demostrar que las Escrituras profetizaron y anunciaron la venida del Mesías. El problema surgía al confundir las glorias de la segunda venida (3:20) con las humillaciones de la primera (3:18).

Moisés había anunciado la venida de un profeta mayor (3:22; Deut. 18:15-16), advirtiéndoles, si no le escuchaban (Deut. 18:19; Lev. 23:29). Todos los profetas habían hablado de él. Era la semilla de Abraham a través de quien todas las familias de la tierra serían benditas (Gén. 22:18; Gén. 2:3). Este siervo había sido enviado primeramente al pueblo, al cual Pedro se estaba dirigiendo ahora (Hch. 3:26). Y de no haber intervenido los funcionarios, la audiencia probablemente hubiera sido profundamente afectada, y quizás le hubiera interpelado, preguntado: “¿Qué haremos?” (3:26).

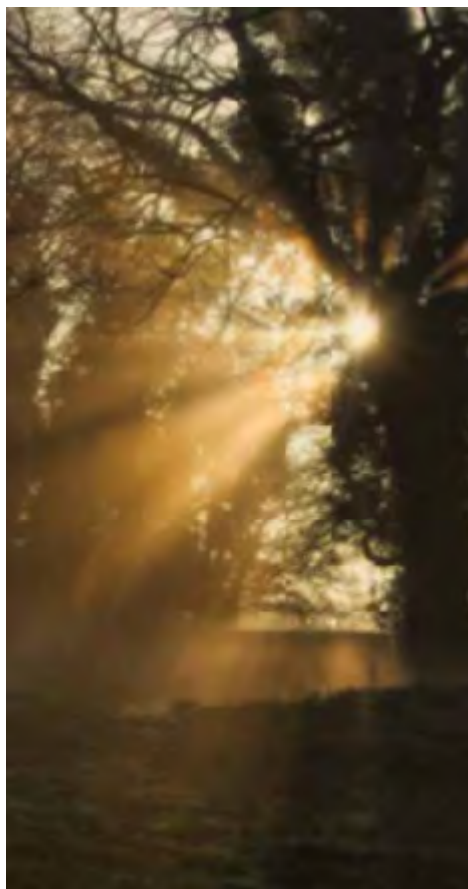
El arresto

Los oficiales le arrestaron a él y a Juan (4:1-3). Los apóstoles habían ido al Templo a la hora novena, las 3 p.m. (3:1). El milagro, la reunión de la multitud, y la predicación de los apóstoles habían ocurrido en ese lapso de tiempo. El arresto de los apóstoles, sin embargo, no detuvo la reacción del pueblo. Muchos creyeron, y el número de hombres miembros de la Primera Iglesia llegó a ser alrededor de cinco mil (4:4).

El interrogatorio

¿Cómo había sido hecho esto? Primeramente, Pedro rechazó la pregunta, de forma que recordaba al mismo Maestro (Jn. 10:32). Después dio testimonio de qué en el nombre de Jesucristo de Nazareth, a quién ellos habían crucificado, y que Dios había resucitado, el cojo había sido sanado. Con-

tinuó hablando, para declarar que Jesús era la única fuente de salvación (4:12). Los miembros del Sanedrín también estaban impresionados, estos hombres, que no habían recibido educación formal teológica, pero eran hábiles manejando las Escrituras. El Consejo reconoció que el milagro había sido realizado y atestiguado por muchos. Más aún, el mendigo era suficientemente conocido, y la ciudad entera rápidamente conocería la historia. Hubiera sido estúpido intentar negar el hecho (4:16). El Consejo decidió que la mejor medida que podía tomarse era presionar a los apóstoles. Esto fue lo que hicieron (4:18)





Pedro respondió: *“No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”* (4:20). No había forma de castigarlos, por lo cual, el Sanedrín les amenazó de nuevo y les dejó ir (4:21).

El efecto, las consecuencias

¿Qué efecto tuvo todo esto, qué consecuencias sobre la primera iglesia? Pedro y Juan dieron un informe completo de lo sucedido (4:23) y la iglesia inmediatamente comenzó a orar. Reconocieron la soberanía divina (4:24-26). Dios tiene bajo control todo el universo; nada ocurre sin su permiso. Permite que la lluvia caiga tanto sobre justos como sobre injustos, que el impío prospere, y que el justo, sufra. Fue por su determinado consejo, presciencia y conocimiento que el Justo fue entregado (2:23). Si Dios permitió que Su propio Hijo sufriera

injustamente, ¿podemos negar que Dios permite que más justos sufran? Dios permitió a la impía alianza de Herodes, Pilato, los gentiles y los judíos coaligarse contra Jesús, *“para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”* (4:28-29).

Al mismo tiempo, la Iglesia reconoció la amenaza de los enemigos que no debía cogérselos por sorpresa. Jesús lo había advertido a sus apóstoles (Jn. 16:32-33). La primera iglesia estaba ahora alerta para encarar la horrenda realidad de la persecución. ¿Qué hubiéramos orado nosotros en tales circunstancias? ¿Le hubiéramos pedido a la congregación que orara esto: *“Concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra”*? (4:29).

EL PRINCIPIO DEL EVANGELIO (Marcos 1:1-8)

Marcos comienza su Evangelio diciéndonos dos cosas sencillas. En primer lugar, el evangelio trata de Jesucristo, él es el alfa y la omega; el principio y el fin. El evangelio no es un manual de buenas costumbres, sino buenas noticias acerca de una persona. En segundo lugar, Marcos prepara el escenario para la entrada en escena de Jesús introduciéndonos a Juan el Bautista, y la importancia de su vida y su ministerio. „Cristo“ en griego significa lo mismo que „Mesías“ en hebreo. El título „Hijo de Dios“, apunta a su deidad. Jesús no sólo era el Mesías prometido, sino el Mesías divino.

CUMPLIMIENTO PROFÉTICO

En Malaquías 3:1, Dios había prometido que enviaría un Mensajero al pueblo antes de la venida de su Mesías, cuya tarea sería preparar su camino. Isaías 40:3 dio una descripción adicional de este mensajero. Sería

una „voz en el desierto“. Su mensaje sería: „Preparaos para la venida del Señor“. La venida de Jesús no fue una ocurrencia. Era algo, que el Dios trino había preparado durante los largos años del Antiguo Testamento y planeado antes de la misma fundación del mundo. Ahora había llegado el momento. Y Juan es el mensajero prometido tiempo atrás. Tras 400 años de silencio, muchos entendieron que Dios volvía a hablar a su pueblo. La voz del que clama en el desierto, es en realidad, el heraldo que precede y anticipa la visita del Rey, y su reino. Ambos pasajes, por lo tanto, explican el significado de la misión de Juan y su relación con Jesús.

INICIATIVA DIVINA

Calvino escribe: „Cuando la verdad espiritual está a punto de ser revelada, Juan es enviado para eliminar los obstáculos. Y ahora la misma voz suena en nuestros oídos“.





dos, para que preparemos el camino del Señor: es decir, para que quitemos del camino los pecados que obstruyen el reino de Cristo, y así demos acceso a su gracia. Con el mismo propósito se usan las siguientes palabras del profeta: „*Lo torcido será enderezado*“ (Isaías 40:4)

Dios toma la iniciativa. El Hijo del Hombre abandona su gloria y sale al rescate de lo que se había perdido. Jesús se revela por el evangelio a los corazones de aquellos que ha elegido, incluso antes de que el mundo fuera creado. Marcos muestra cómo la profecía del Antiguo Testamento, en Isaías y Malaquías, promete un precursor mesiánico y muestra que este precursor como tipo de „Elías“, pues volvió tal como lo predijo Malaquías. Es por eso, que Marcos nos introduce a Juan el Bautista al comienzo de su evangelio.

SALVACIÓN Y SACRAMENTO

Marcos es escueto al proveernos de detalles biográficos sobre Juan. No hay historia

de su nacimiento, ni genealogía, ni contenido de su predicación, como aparece en Mateo y Lucas. Nos resume el mensaje de Juan, con estas palabras: „*Así vino Juan, bautizando en la región del desierto y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados*“ (Marcos 1:4).

Su prioridad era la predicación, más que el bautismo. El bautismo era un signo, un sello, un indicador y una garantía de haber recibido la buena noticia. Era una señal externo y visible de una gracia interior e imperceptible. Las ordenanzas eclesíásticas, o sacramentos, deben estar subordinadas a la palabra del Evangelio. Son fruto y resultado de “oír con fe” la proclamación de la palabra, explican su significado y conservan su verdad. El hombre no se salva por medio de los sacramentos, sino por medio de la locura de la predicación.

NECESIDAD DE ARREPENTIMIENTO

Una de las claves de la predicación de Juan era el arrepentimiento (v. 4). Expuso los pecados de sus oyentes y les pidió que se apartaran de ellos, lavándolos simbólicamente en el río Jordán al ser bautizados. Sólo así disfrutarían del perdón y de la nueva vida.

Juan fue el último de los profetas del Antiguo Testamento. Causó una gran impresión en sus contemporáneos. La gente venía incluso desde Jerusalén para escucharlo. Habían oído que allí había un hombre que predicaba como si realmente conociera a Dios y entendiera también el corazón de los hombres. Todo en Juan avalaba su oficio de profeta. Tenía el molde de Elías. Su vestimenta era „del desierto“; su dieta también. Se distinguía de sus contemporáneos de forma tan clara y reconocible como su gran predecesor (2 Reyes 1:8).

El mensaje de Juan era también similar al de Elías. El pueblo había roto el pacto con Dios. Estaba sometido a su juicio. Sólo si se apartaban de sus pecados y volvían al Señor y a sus caminos, estarían preparados cuando llegara el Mesías largamente prometido. *¿En qué consiste el arrepentimiento?: El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, operada en el corazón del pecador por el Espíritu, y la palabra de Dios, por la cual nace en él un modo de ver, y un sentimiento no sólo de lo peligroso, sino también de lo inmundo y odioso de sus pecados, y sobre la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo para aquellos que se afligen, y tienen tristeza por sus pecados, los odian y se vuelven de todos ellos a Dios, proponiéndose y esforzándose constantemente en andar con el Señor en todos los caminos de una nueva obediencia.*

APUNTANDO A JESÚS

Juan predicó con éxito a su generación, y



su ministerio profético tenía como objetivo último introducir al Mesías. La llegada asombrosa del Mesías, su poder y dignidad eran tan grandes que Juan apenas era digno de desatar la correa de sus sandalias (v. 7). En contraste con el bautismo de Juan por medio de agua, el que vendría después de él bautizaría al pueblo con el Espíritu de Dios mismo. Anunciaba, por lo tanto, el punto de inflexión en la historia humana, el mayor evento de cuantos hayan acontecido. El Mesías estaba al llegar, y sólo existía una respuesta adecuada: el arrepentimiento y la fe.

Juan sigue teniendo mucho que enseñarnos hoy. Su predicación, no buscaba su propia gloria (Juan 16:13-14), sino que dirigía a la gente hacia el Salvador. La plenitud del Espíritu, en hombres y mujeres llenos de Dios no se manifiesta principalmente en señales y maravillas, en su erudición o retórica, sino en la actitud sintonía con la actitud de Juan: „Es necesario que Él (Cristo) crezca; y yo mengue“ (Juan 3:30).

TU VOZ IRRUMPE EN EL MUNDO

Tu voz
irrumpe en el mundo
y le da otra palabra
poblada
de sabios acentos.
Me asalta,
quiero que lo sepas.

Nadie se renueva
si su interior
no está dispuesto al cambio,
de eso se trata.

Tu voz muestra el sendero,
el lugar exacto,
la luz del tiempo
que se prolonga
y hasta ti lleva.

Tu voz,
en transparencia,
se me ha alojado
como semilla
dentro,
se ha instalado real
y eterna
en mi oscura tierra.



Oferta de libros

Los siguientes libros se los ofrecemos a precio de coste (dos euros/dólares cada uno), mientras que nosotros cubrimos los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente*.

- En el Principio** - *Este libro ofrece un bosquejo de Genesis 1-11 sobre la temprana historia del género humano desde la creación hasta el diluvio*
- Israel en Camino** - *en este libro se estudia el viaje del pueblo de Israel desde su éxodo hasta la entrada en Canaán.*
- Carta a los Romanos** - *nos describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*
- Carta a los Efesios** - *nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*
- ¿Qué es CREER?** - *¿Cómo puede ser salvado de sus pecados y cómo puede obtener la vida en el Señor Jesús Cristo?*
- El Bautismo** - *en este libro se da una base bíblica al bautismo de infantes, trazando una línea desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.*

* Haga su pedido a la dirección en la página 32. Envíenos su dirección postal completa e indique cuantos ejemplares requiere de cada libro.

El libro titulado "El Católico y sus Muertos" ya no tenemos en almacén. Ahora puede descargarlo en nuestra página web www.enlacallecta.es en la sección "libros".

Allí se encuentra una variedad de otros libros también.





A nuestros lectores

Costo de impresión

Muchos de nuestros lectores nos preguntan cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países en todo el mundo. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista En La Calle Recta, la sigan recibiendo gratuitamente.

El costo promedio de imprenta y envío de la revista por cada ejemplar es:....0,95 euros
El costo promedio de la impresión y envío de cada libro es:.....2,65 euros

Esperamos que esta información ayude a los hermanos cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista. Creemos firmemente que somos bendecidos para bendecir a otros, ¡acompañemos en esto!

Renovación de las suscripciones

Por varias razones se había decidido renovar la base de datos de las suscripciones. Ya hemos recibido varias renovaciones, ¡muchas gracias a los que nos contactaron! Todavía se puede renovar su suscripción para que les enviemos las ediciones futuras de la revista. Con gusto les renovamos su suscripción o añadimos nuevos suscriptores. Para tal referimos a las instrucciones en la página atrás.

Cabe recordar si algunos dejan de recibir la revista en forma física, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad como los sistemas postales. No olviden hacernos saber cambios de su domicilio. En todo caso, sugerimos que se descargue la revista en PDF en nuestra página web en la sección "revistas". Pueden descargar allí gratuitamente la revista en PDF y reenviarla a sus contactos y amigos libremente.

¿Como colaborar?

En primer lugar, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

En segundo lugar, con gozo y gratitud recibimos las donaciones de los lectores agradecidos, en especial de los que han recibido mayor recurso del Señor. ¡Que el Señor los bendiga por su ofrenda de amor!

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

EN LA CALLE RECTA



En la Calle Recta

Una suscripción GRATIS

La suscripción de la revista "En la Calle Recta" es GRATIS. Solamente envíenos sus datos completos, correo electrónico, y su dirección postal a info@irs.nu. Si usted no posee correo electrónico, envíenos un papel con sus datos completos a la siguiente dirección:

En La Calle Recta
Postbus 477
7300 AL Apeldoorn
Países Bajos
info@irs.nu

Indique por favor su preferencia cómo le gustaría recibir la revista. Hay tres opciones:

- 1) solamente en forma digital
- 2) solamente en forma física
- 3) en forma física y digital

* **Por favor, si Ud. cambia de dirección, notifíquenos, por favor, su nueva dirección para no enviarlo en vano y tener sus datos actualizados. Así seguirá recibiendo la revista cada vez que la enviamos.**

Ofrendas y pagos a través de:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode: RABONL2U
País: PAISES BAJOS

Visítenos en
www.enlacallerecta.es